

**ANALES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

**ANALES DEL INSTITUTO**  
DE  
**ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XLIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 2003

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

**DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer (CSIC).

**CONSEJO ASESOR:**

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Fernando Chueca Goitia (Instituto de España), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>Memoria</b>	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i> .....	11
<b>Presentación</b>	
<i>En el centenario de Isabel la Católica</i> , por ALFREDO ALVAR .....	25
<b>Artículos</b>	
<i>Madrid y las reformas de Carlos III</i> , por FERNANDO CHUECA GOITIA ..	33
<i>Urbanismo, demografía y pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián, 1578-1618</i> , por MIGUEL ÁNGEL GARCÍA SÁNCHEZ .....	45
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (III)</i> , por FERNANDO GIMÉNEZ DE GREGORIO .....	85
<i>Iconografía madrileña de Francisco Asenjo Barbieri, Ramón de la Cruz, Federico Chueca y Ricardo de la Vega</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	119
<i>Convento de Mercedarias Descalzas, llamado Don Juan de Alarcón</i> , por M. <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA .....	159
<i>Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ .....	171
<i>Puentes y barcas en el Real Sitio de Aranjuez</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ .....	191
<i>Madrid, punto de concentración de mercaderes laneros durante el siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO .....	239
<i>La hostería madrileña en los comienzos del siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA .....	291
<i>Muchachas que trabajan (Madrid, 1944)</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA .....	311

	<u>Págs.</u>
<i>Arqueología en la prensa de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ ....	335
<i>Dialectalismos madrileños en el Quijote de Avellaneda</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS .....	345
<i>Nexos causativos en el habla de Madrid</i> , por CECILIA CRIADO DE DIEGO .....	359
<i>Completando las obras sueltas de Narciso Serra</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	385
<i>Las mujeres en los episodios nacionales (series 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>)</i> , por AMPARO APARISI LAPORTA .....	399
<i>Ramón Gómez de la Serna, políticamente incorrecto</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA .....	449
<i>Resumen de la obra poética de Emilio Carrere en sus antologías</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA y JULIA MARÍA LABRADOR BEN .....	469
<i>Sinesio Delgado y la España Decimonónica</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE .....	497
<i>Madrid: La cultura de la Segunda República (libros, periódicos y revistas)</i> , por RUFO GAMAZO RICO .....	527
<i>Ramón Gómez de la Serna, escritor en periódicos</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	541
<i>Noticias sobre la vida y obra de Sebastián de Benavente: monumento de Semana Santa para el convento de Santa Isabel de Madrid</i> , por MARÍA FERNANDA PUERTA ROSELL .....	553
<i>El hidalgo madrileño don Francisco del Campo, sumiller de cava de la Reina Mariana de Austria y el inventario de sus bienes (1690)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA .....	567
<i>Un público burgués para la literatura popular</i> , por JESÚS A. MARTÍNEZ MARTÍN.....	589

### Notas

<i>Guadarrama &lt; Aquae Dīrrama</i> , por JESÚS RODRÍGUEZ MORALES .....	609
<i>Don Quijote, espejo de amistad</i> , por LUIS LÓPEZ JIMÉNEZ .....	615
<i>Homenaje a Miguel Fisac. El muy ilustre hijo de Pumarejo de Tera</i> , por RUFO GAMAZO RICO .....	617

### Reseñas de libros

APARISI LAPORTA, LUIS MIGUEL, <i>La Casa de Campo. Historia documental</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	621
--	-----

	<u>Págs.</u>
CEPEDA ADÁN, JOSÉ, <i>Madrid de Villa a Corte. Un paseo sentimental por su historia</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO .....	622
FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE (ed.), <i>Vallecas, historia de un lugar de Madrid</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO .....	623
<i>Jornadas sobre el Fuero de Madrid</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO ...	623

### **Necrológicas**

<i>Enrique Pardo Canalís</i> , por FRANCISCO JOSÉ PORTELA SANDOVAL .....	627
<i>José Manuel Miner Otamendi</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	629
<i>Antonio Domínguez Ortiz</i> , por ALFREDO ALVAR .....	631

## MUCHACHAS QUE TRABAJAN (MADRID, 1944)

Por CARMEN MEJÍAS BONILLA

Periodista de investigación

Vamos a echar un vistazo sobre algunas de las mujeres trabajadoras del Madrid de 1944. Leocadio Mejías<sup>1</sup>, periodista del momento, nos conduce hacia ellas a través de una serie de 38 artículos publicados en el *Diario Madrid* (*Diario de la Noche*) bajo el título «Muchachas que trabajan».

Él las aborda en sus puestos de trabajo, y si es menester, las acompaña una vez terminado el tajo; toma con ellas un café o un helado. Las hace hablar y expresar sus ilusiones e inquietudes. Se introduce en los talleres, empresas, tiendas, cafés y teatros y capta para nosotros, en panorámica, el ambiente laboral que se vive, el color que habita en la ciudad y los personajes que la pululan, pero su mirada enfoca las ilusiones, inquietudes y problemas de las muchachas a las que ha ido a buscar. Serán las taquimecas, extras de cine, coristas, telefonistas, enfermeras, relojeras, cigarreras, comisionistas...

Este ejercito de trabajadoras modestas no hizo la revolución pero produjo una transformación más lenta que modificó sustancialmente la relación que las mujeres tenían con si mismas, con las demás mujeres, con los hombres y por supuesto con su espacio, la ciudad de Madrid

A principios del siglo XX, se había iniciado un éxodo rural con destino a las grandes capitales. Para las mujeres campesinas que en 1900 llegaban a las ciudades, se reservaron las labores femeninas de artesanía, (encajeras, bordadoras, planchadoras); hubo algunas obreras fabriles en Madrid, que era ciudad fundamentalmente menestral, pero principalmente donde se emplearon fue en el trabajo doméstico. En Madrid las amas de casa, aunque fueran de economías modestas, empleaban a estas jóvenes venidas de los pueblos, como lavanderas, costureras, planchadoras o chicas para todo, incluso las empleaban para que despacharan al público en sus pequeños negocios, tiendas o bares.

---

<sup>1</sup> Cáceres 1910-Madrid 1968.

Pero las hijas de esa primera generación de mujeres campesinas que vinieron a Madrid para trabajar de criadas, fueron, desgraciadamente también, hijas de una guerra civil y por tanto su desarrollo lógico profesional fue interceptado por la situación económica en la que quedó España, por el desastre de la guerra, por la política de autarquía y por los condicionantes sociales.

Aunque el servicio doméstico se mantuvo como el espacio privado donde verter la productividad femenina, surgió en la posguerra una nueva oferta de empleo destinado a la mujer. En ese Madrid hay un reten de trabajadoras que aspiran a ocupar un espacio laboral en una ciudad que comprende que su destino es ir abandonando la actividad artesanal a favor de una progresiva proletarización. Las mujeres siempre en primera línea de trabajo, participan activamente en ese desarrollo asalariándose en las fábricas o en el sector servicios. Éste último será el que permitirá a la capital de España levantar el vuelo, ya que la modernidad de una ciudad se mide por los servicios de que dispone.

Leocadio Mejias, siempre atento a reflejar su entorno y la actualidad, inicia la serie con un título que toma prestado de la entonces última novela de Ángeles Villarta<sup>2</sup>: *«Acaba de publicarse una deliciosa novela. Ángeles Villarta, joven escritora, matiza en ella, al correr de su pluma el sabor de esas vidas de mujercitas que trabajan... El tema es tan sugestivo que nos induce a encabezar con este título este reportaje, primero de una serie por la que irán desfilando la gama de chicas que ganan el pan con su trabajo»*

La novela es una historia de jovencitas solteras que trabajan y viven juntas con una criada en un ático de Madrid. Se intercambian las ropas, los afeites, y comparten sus cuitas sentimentales, pero sobre todo el hambre: *«Sufrimos hijas mías una maldición más horrenda que la bíblica. Al tendrás hijos con dolor y ganarás el pan con el sudor de tu frente, le sigue... Te venderás por un vaso de café con leche, con el agravante de que ni es café ni leche, y encima se enfadan los galantes caballeros si conseguimos a pesar de todo un puesto de trabajo...»*

Es cierto, ya lo veremos, que no todos los hombres recibían con agrado la actividad laboral de sus novias, lo que ocasionaba problemas. En los reportajes se observan algunos. A Mejias le preocupaba precisamente todo lo concerniente al empleo o a las profesiones de los jóvenes, por lo que fueron objetivo habitual de su trabajo, y les dedicó bastantes sueltos, pero para que la instantánea se convirtiera en panorámica general, decidió desarrollar el tema y publicarlo por series. De esta manera aporta materia de reflexión.

---

<sup>2</sup> Periodista asturiana. Directora de la colección *Novela Corta* y del semanario de humor *Don Venerando*. En 1953 obtuvo el premio «Fémina» por su novela *Una mujer fea*.

Diariamente el lector asiduo del Diario Madrid recibía casi sin esfuerzo, a través de una escritura fácil y bien humorada, unos datos; una impresión y una imagen que se proyecta clara y firme. Las mujeres están ahí, en primera línea, dispuestas para el trabajo y decididas a teñir sus espacios con la alegría de la juventud y la esperanza.

A las mujeres, el motivo inmediato que las animaba al trabajo era el de completar un presupuesto familiar de poca envergadura basado por lo general en un único y escaso salario, y en muchos casos, el objetivo era el de reunir una pequeña dote que mejoraría el punto de partida del posterior matrimonio. Pues, como dice una *comisionista* entrevistada, el trabajo era la antesala al matrimonio. No hay que olvidar que una de las líneas de la política laboral de Franco era devolver a la mujer casada a la casa. Un artículo del Fuero del Trabajo publicado en el 36 dice: «El Estado liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica». De modo que una de las características comunes de estas «muchachas que trabajan» es su soltería.

Después de esta serie, continuará inmediatamente con otra dedicada a los hombres. Pretende con sus «Muchachos frente a la vida» descubrir los problemas que tienen los jóvenes que se inician en el mundo del trabajo. Quiere renovar la llamada de atención sobre el tema, e insistir sobre la importancia de la mejora en sus condiciones laborales. El periodista enfoca y dispara su pluma dejando un testimonio vivo con diálogos frescos, que van a hacer las delicias de los lectores.

#### TAQUIMECAS

El primer reportaje de la serie lo dedica a las «Taquimecas». Trabajo novedoso para el momento y que les daba a las muchachas que lo ejercieron la ilusión de ser algo más distinguidas por ejercerlo que las de otras profesiones, a pesar de que sus sueldos se distinguían muy poco de otros empleos, e incluso había quienes ganaban más.

Al periodista le resulta muy interesante y eficaz el conocimiento de la taquigrafía para su oficio, pues dice *podría* (él) *tomar en taquigrafía las entrevistas antes de pasarlas a máquina*.

Serán ellas, las taquimecas, las que luego definirán el perfil de secretaria de dirección que tanto se desarrolló en la empresa y se reflejó en el cine. Es quizá uno de los personajes que más abunda en el cine americano de la época, consiguiendo por hartazgo estereotipar su papel.

*Parece ser que la taquimeca vino a sustituir al memorialista de portal o al amanuense que no era sino un memorialista a domicilio. Con frecuencia mal vestido y lleno de tinta, pues los angosto salarios que disfrutaban no permitían abusar del uso del quitamanchas; eran emolumentos más propios para mujeres cuyas necesidades entonces se cubrían con poco. Lo cierto es*

*que la Underwood espantó de las oficinas aquellas caras largas y amarillentas, los trajes raídos y los manguitos de tela negra que preservaban del fiero roce de las mesas las mangas de la chaqueta en un alarde previsor, trocando el burocrático panorama por otro de muchachas guapas —siempre la juventud es bella— animado por el tecleo alegre de las máquinas y la fresca sonrisa de las taquimecas.*

Había en el Madrid de la época unos locales que, salvando las distancias, podrían parecer antecedentes de los cibercafés de hoy. Allí iban quienes necesitaban escribir una carta a máquina, o sencillamente a ejercitarse a cualquier hora en el nuevo arte de escribir. Se alquilaba el uso de la máquina a peseta la hora.

*He venido a escribir este relato a una de esas raras industrias donde se alinean máquinas de mecanografía que pueden utilizarse como los taxis, sólo que más barato, a peseta la hora. Y en una Royal vieja, cuyo tecleo suena a cascar de nueces, voy dando cima al reportaje, mientras a mi lado una chica pulsa, produciendo un sonido rítmico y monótono, una pobre Hispano-Olivetti cansada de años y achaques. De reojo miro lo que mi vecina de máquina escribe en un papel de barba: «qpbax-qpbax...»*

*—¿Por qué escribe esa cosa tan rara señorita?*

*—Es que estudio el método ciego*

*—¿Ciego, con esos ojos tan hermosos?*

*—No me interrumpa, que se me gasta la hora y la peseta.*

Flirtea un poco con ella y va obteniendo información. Conoce por ejemplo que una taquimeca empleada fija, gana al mes unas trescientas pesetas. Que a pesar de que su jornada termine a las siete de la tarde, es precisamente a esa hora cuando los jefes se acuerdan de que hay una carta urgente que contestar, o que sin falta hay que finalizar el informe que han de presentar al día siguiente. De manera que una taquimeca nunca salía a su hora. El resultado, pésimo para la muchacha, es la espantada que su tardanza provoca en los pretendientes. Los hombres se resisten a pasear día tras día calle arriba, calle abajo, frente a la oficina, mirando el reloj y liquidando su siempre escaso paquete de cigarrillos.

*—Márchese, acabaremos mañana, ya es muy tarde.*

*—Ya es igual. ¡He perdido el novio, y con éste van tres por la misma causa!*

#### EXTRAS DE CINE

Mejias considera que la profesión de «extra» es la más difícil de cuantificar, casi tan difícil como contar las estrellas en el firmamento, pues los extras cinematográficos nacen y mueren cada día a miles.

*No puede calcularse con exactitud el número de «extras» madrileñas - ¿tres mil acaso?- En este mundo aparte que constituye el cine mueren y nacen cada día ilusiones a millares; pero es lo cierto que cuando más trabajan no suben a la cifra de quinientas, y el resto permanece a la expectativa buscando la tarjeta para tal o cual persona que les abra la puerta de los estudios en algún nuevo conjunto.*

*He tratado muchas extras en mi vida de figurante<sup>3</sup>; desde Mari Tere, a quien ya conocen en todos los platós y se ve negra para contratarse ¡Está tan vista! hasta la ingenua provinciana fotogénica que llega un buen día en cualquier tren con sus alhajillas, y se vuelve sin ellas y sin sonrisa. La ilusión del cinema invade el cerebro femenino ¡Es tan bonito acariciar sueños de ídolo, ser admirada sin fronteras, sembrar pasiones en todas las latitudes, vivir bellas vidas de amor, aunque sean prestadas y falsas; sobrevivirse en tiras de celuloide...!*

Finalmente donde sobreviven las extras es en una ficha de cartulina donde esta pegada su foto, expresada su edad, estatura, peso aficiones, si sabe nadar o montar en bicicleta, si tienen o no traje de noche... Son los datos para una profesión contradictoria entre las profesiones, pues tal y como le ocurre a Mari Tere, a la que conocen en todos los platós, que cuanto más trabaja, menos posibilidades de contratarse tiene. El ocaso de la carrera se produce paradójicamente, cuando más experiencia se tiene. De sobra es sabido que el cine exige caras nuevas.

El periodista recuerda el rodaje de «El Madrid de mis sueños» dirigida por Max Neufeld y Gian Maria Cominetti en 1942, en la que participó como extra con un traje de gala que alquiló y pagó él mismo. Durante tres días consecutivos estuvo bailando a razón de 12 horas diarias. Con esas cifras, realiza el siguiente cálculo; *Una escena de baile que en el film dura 3 minutos, supone un esfuerzo de 300 extras en danza durante 36 horas.*

Era éste un trabajo que podía fácilmente dar al traste con las posibilidades de matrimonio de la mujer que lo ejerciera. Oigamos una conversación con una compañera de Mejias en el negocio del cine.

—¿Vives solo de la profesión, Paquita?

—¡Claro! ¿De qué voy a vivir si no sé escribir a máquina, ni hacer otra cosa?

—Sabrás coser.

—Pero el salario de una modista no me sirve, porque en mi casa nos juntamos cinco a la mesa: mi madre, mis dos abuelas, una hermana pequeña y yo.

—¿Te ilusiona el cine?

---

<sup>3</sup> Leocadio Mejias trabajó como extra de cine, antes de ser una firma reconocida en el periodismo.

—¡Bah! Es el causante de todas mis desgracias. Los hombres sois tontos. Figúrate, llevaba cuatro años hablando con un chico y ahora, de repente se le antoja que no vuelva a pisar un escenario o me deja plantada.

—No hay derecho.

—Pues todo es porque fuimos a ver una película donde salgo en unos planos bailando con uno que no se quién es. ¡Celos ridículos! Se puso hecho una fiera. Me deja. ¿Sabes? ¡Qué le vamos a hacer! Yo no puedo cambiar de oficio. El salario de un extra es 27,50 diarias.

## LAS MODISTILLAS

Este oficio, específicamente femenino, de gran solera, muy anterior a las taquis y a las extras de cine, es mirado en el reportaje como si fueran los últimos vestigios de una profesión que se está extinguiendo.

*Sólo al conjuro de las verbenas florece todavía, entre notas de polca, de tío-vivo y humo de buñuelos, aquel mantoncito chiné, sonrisa inefable de otro tiempo, de cuando las mecanógrafas, las telefonistas y las extras de cine no habían llegado aún para compartir con las alegres modistillas el pedestal de la gracia. Se olvidó el chotis y la falda de percal, ¡ay modistillas organilleras que aroman ya tantos sueños viejos y aún cascabelean el en recuerdo aromático de los sesentones!*

El hecho cierto es que el número de las modistillas que trabajaban en ese momento en Madrid va descendiendo. *Las academias de corte y confección, la venta de patronas y el salario pequeño que las dan han restringido mucho el oficio.* Aún en ese momento hay unas 4.000 modistillas que trabajan en la ciudad en 300 talleres registrados.

El periodista entra en un taller (*sonajeros para la ciudad, donde la juventud hierve en risas y canciones*) de la Calle del Avemaría con la excusa de que le falta un botón en la americana y necesita sus servicios urgentes.

En ese momento el taller está a pleno rendimiento. Las modistillas están terminando con urgencia el equipo para una novia y la llegada del periodista produce un alegre paréntesis. Todas señalan a Manuela como portavoz de las demás ya que es la única que tiene novio. ¡Y encima, torero! Pero Manuela, con naturalidad en su reserva, se atreve finalmente a contárselo al periodista animada por sus compañeras. Sí, es torero, pero no quiere decir su nombre porque aún no ha toreado en Madrid, y no es cosa de ningunear a su futuro marido. Cuando el hombre triunfase en Las Ventas ya se enterarían de su nombre. Sin embargo a Manuela se le calienta la boca y se le desata la vehemencia y cuenta con ilusión la esperanza de ser la consorte triunfadora. Cuando eso ocurriera, pondría un taller en la Gran Vía con un gran luminoso en todo el frente que pusiera

«Alta Costura». Mientras llega ese momento, sabe que tendrá que seguir en el taller del Ave María haciendo equipos de novia para otras y cobrando las 10 pesetas diarias, sueldo máximo de una buena oficiala, al que aspiraba toda aprendiz que entraba ganando 4 pesetas.

## PELUQUERAS

Aunque el oficio es antiguo, la instalación de peluquerías «modernas» en las que no faltan las últimas novedades en secadores, sillones, tintes o permanentes, reclama a la mujer moderna. «Ir a la peluquería» es un acto femenino de modernidad que exigía un nivel económico desahogado.

Las mujeres modernas de 1940 hablaban de peinados como algo que las permitía cambiar, modificarse, salir de la rutina. Era algo «chic». Las distintas modas de peinados se utilizaban como un elemento de transformación y de evasión, que, aún siendo mínimo, era un espacio de intervención soberano.

*Las peluqueras son estuches vivos de los secretos íntimos de las mujeres que acuden a ese establecimiento.* La mujer iba además de a peinarse o engalanarse, a distenderse, a dispendiar y a conversar en un ambiente «profesional» alejado del circuito doméstico.

Ese año de 1944 se imponía la moda del pelo corto. El argumento es que era mucho más higiénico que las largas melenas rizadas. Eso permitió que las peluquerías consiguieran muy buenos resultados económicos, y por tanto las peluqueras están mejor pagadas que muchos otros oficios. Aún y así se quejan de tener que aguantar a unas insoportables mujeres inseguras que cambian de idea cada 5 minutos, lo que les obliga a hacer y rehacer un peinado porque nunca les termina de gustar la forma que eligieron. La peluquera entrevistada asegura: *El peinado bonito siempre sienta mal a las feas.*

Las oficialas peluqueras ganaban como las modistillas, 10 pesetas diarias si la peluquería era de barrio, pero llegaban hasta las 18 pesetas si prestaban sus servicios en una de primera clase, a lo que luego había que añadir el 10% de caja y las propinas. No estaba mal.

El espacio del salón de belleza moderno estaba distribuido en cabinas que contenían un sillón y un secador eléctrico a su espalda. Disponían para cerrarse de cortinillas que estaban siempre abiertas y en el centro de la sala se situaba en una mesita la manicura. Los salones de más fuste tenían reservada otra cabina para masajes.

La tarifa de servicios que generalmente colgaba en la pared, marcaba los precios. Las permanentes, por ejemplo, costaban según el método que se siguiera:

*Solriza, 30 pts.; al líquido, 50 pts.; al aceite, 60 pts.; tinte, 40 pts.; cejas, 4 pts...*

Mejias se entretiene en sumar lo que puede gastar una dama por un servicio completo y se escandaliza de los 50 duros que le salen, pues *con la misma cantidad, pueden pelarse 100 caballeros y dejar rumbosamente 25 céntimos de propina cada uno.*

#### CORISTAS Y CHICAS DE CONJUNTO

*«El portero del teatro Fontalba<sup>4</sup> macizo y ancho, vestido de verde, conversa con un hombre menudo. Acaso hablan de Manolete y Bombita, de toros chicos y toros grandes. Un hueco en la discusión me permite, al fin, intercalar una frase: Oiga, quisiera ver a Maria Teresa Casero; es una chica que trabaja aquí de corista.»*

El hombre menudo es el *avisador*. Con él se adentra *por unas escaleras teñidas de vieja mugre de farándula*, a un largo corredor catecúmeno a lo largo del cual se abren las puertas de los camerinos. M.<sup>a</sup> Teresa Casero, se entretiene lanzando al aire OOOees, IIIees, AAAees... para según dice, matar el aburrimiento que le produce esperar el momento de salir a escena. Es la última noche de la Compañía en Madrid. Al día siguiente parten para Barcelona. En la pared hay una tablilla que indica la hora exacta de la marcha, el sitio de salida.... pero en letra más menuda se advierte: *«Hay caja de cabos<sup>5</sup>, pero se recuerda que no se entienden por cabos las maletas de mano ni los maletines.»*

*María Teresa la corista me conduce hasta el mostrador de un pequeño bar, en el que algunos actores vestidos a la moda madrileña del XIX beben gaseosas y discuten con tramoyistas de mono azul que llevan al cinto el martillo a guisa de pistola. Sirve el mostrador una mujer con falda larga y flores en el moño; llegan chulillas alborotadoras, son también del conjunto; Están representando La Revoltosa y Los Claveles.*

*—Os presento a un amigo mío, Leocadio Mejias, periodista.*

Y entre chufas y rechufas el periodista se entera de las aspiraciones, sueldos y costumbres de las coristas y las chicas del conjunto.

La camarera de los claveles en el moño, resulta ser una de las *chicas*. Le queda poco tiempo para salir a escena y abandona el bar. Todas ellas

---

<sup>4</sup> Situado en la Gran Vía. «El más hermoso de los coliseos construidos en Madrid recientemente. Conserva la traza clásica del teatro con palcos vistosos, donde pueden lucirse como en un bello escaparate, las mujeres hermosas, bien vestidas y enjoyadas; lejos del tipo de locales amorfos, donde el público se hacina en conjunto gregario...» «... Pepe Serrano estrenó allí *Los Claveles*, bellísima partitura en la que se lució Matilde Vázquez...». Los teatros de Madrid. Augusto Martínez Olmedilla. Imprenta de José Ruiz Alonso. 1948

<sup>5</sup> Lío o bulto pequeño que no llega a fardo.

hacen pequeños papeles: —En «Los claveles» hago de chula que acompaña a Felipe a la verbena. Otras aspiran a ser bailarinas, cantantes, o cómo no, casarse. Pero una de ellas sueña con llegar a ser pianista.

—Quiero ser pianista. Sólo me falta un año para terminar la carrera.... Me levanto a las diez y estudio hasta la una. Tengo un piano mío viejecito pero me sirve. En dos horas como, me arreglo y llego aquí, porque el ensayo comienza a las tres, y a veces dura hasta las seis y media. A las siete empieza la función que termina a las nueve. Mi madre trae la cena, y desde esa hora, hasta las diez que empieza la segunda función, nos la comemos. A la una termina y hay que salir corriendo para no perder el Metro. A las dos ya estoy dormida.

La pianista, que gana 20 pesetas al día en el teatro, ha de levantarse a las diez para tocar y soñar hasta la una. Disciplinadas ella y su madre en la cuestión del gasto, espera terminar la carrera en un año.

Al grupo se acerca una anciana que lleva un envoltorio.

—Mary Tere, ¿Queréis algo, hijas mías?

—Nada señora Petra; estamos en las últimas.

Me explican: -Hay dos o tres señoras como ésta, que nos venden cosas a plazos; bolsillos, zapatos, vestidos... y los lunes, cuando cobramos, pasa a recoger lo que se le puede dar: plazos hasta de dos pesetas, y de menos. Esta abuelita fue corista en sus tiempos ¿sabes?

Se aviene la mujer con lo que le dan, y se va tan lentamente como ha venido alejándose por el corredor.

En el Teatro-circo de Price en la Plaza del Rey, también hay esta noche función con bailarinas y coristas. Herna Friedich (alemana), en otro tiempo gran bailarina, actúa bajo su carpa. Mejias aguarda a que termine su número acompañado de dos perritos vestidos de andaluza, que esperan como él, para salir a pista.

—«Estudié en la Opera de Berlín, fui bailaguina del Odeón de París, del Carlton Hotel. Bailé en diez países distintos.....

Se casó con un músico español, ¡qué gomántico! y puso piso. El nido la sujeta a la tierra, y sus aspiraciones artísticas han volado.

—¿No siente nostalgia de volver a sus triunfos?

—A veces sí, «pego»... se me olvida; Es el nido ¿sabe? Yo «habla»seis idiomas y hago traducciones para la gente.

## CIGARRERAS

En la antigua Fábrica de Tabacos de la calle Embajadores, ese edificio del siglo XVI que hoy está destinado a uso cultural es el lugar en donde 600 cigarreras se ganaban el jornal en el Madrid de 1944.

De las 600 mujeres, 180 trabajaban en otras 180 mesas *de succión* para hacerse diariamente cada una 500 cigarrillos. Por ello recibían 10,40 pesetas diarias. Pero las cigarreras, que siempre fueron reivindicadoras, tenían derecho a 60 días de enfermedad al año (con todo el sueldo), médico y medicinas gratis, 15 días de vacaciones pagadas y otros 8 días especiales para atender a familiares enfermos.

En otra sala diferente, una sala inmensa, grandes máquinas se mueven con la misma rapidez que las mujeres. Las Vilaseca llegan a tirar 22.000 cigarrillos a la hora. Cada obrera tiene que sacar de ellas 1.200 cajetillas de cigarrillos de a peseta al día.

Más allá, está la sala donde se fabrican los «Ideales». Curioso nombre el que le dieron al terror de los fumadores. Era un cigarrillo de un precio muy asequible y se fabricaban al día casi dos millones de unidades.

El periodista visita la fábrica conducido por el inspector Don Antonio Fuentes. Antes de finalizar se detiene ante una cigarrera vieja. La máquina *Vilaseca* va respunteando la conversación.

—*Pronto se jubilará ¿eh, abuela?*

—*¡No me llames abuela, ea!*

Y la memoria de Rosa, que así se llama la anciana, recuerda perfectamente el primer día que entró acompañada de su madre a ganarse el jornal. Tenía 18 rabiosos años. Sus ojos se alegran añorando el jolgorio de las 7.000 muchachas que trabajaban entonces. Muchachas que tenían la costumbre de cortar las flores del patio para ponérselas en el pelo.

—*Ahora las flores se deshojan en las ramas sin que nadie las eche mano. Cuando yo entré era cuando la sangre bullía más aprisa, cuando se organizaban bailes y merendolas y también cuando éramos capaces de organizar sonadas huelgas, como la que se hizo cuando trajeron las primeras máquinas... Las chicas de hoy ya ni llevan pañuelo al taller. Han perdido hasta los andares... y se han vuelto tan cursis que ya no saben ni liar un cigarrillo con las manos... Si te digo que hay quien se pinta hasta las uñas...*

*Una sirena lanza su voz nasal y las cigarreras abandonan el trabajo. La puerta de la fábrica va soltando a la calle de Embajadores puñados de mujeres que conversan animadas por la mañana de Sol. La Sra Rosa con sus alpargatas de cáñamo y su viejo pañuelo al taller va quedando atrás. Marcha sola buscando la sombra. —«Vamos abuela, que se hace tarde».*

Se le ofrece repentino el brazo de su nieta, una modistilla que viene del taller a su encuentro, y el periodista las observa alejarse distinguiendo en los andares de la vieja el garbo madrileño que ella llamó el de *las cigarreras de su tiempo*.

#### TELEFONISTAS

Cuando las conferencias tenían forzosamente que pasar por las operadoras de central, se estereotipó la imagen de esta nueva trabajadora como la de una mujer despreocupada de su tarea, que aprovechaba el teléfono para hablar sin parar con novio y amigas, ignorando cruelmente al impaciente abonado, mientras se limaba las uñas, leía absorbida una novela o hacía calceta.

—Señorita, quiero una conferencia con el 22349 de Barcelona... ¿Cómo que dentro de 1/2 hora? ¡Es intolerable!

Pero en el centro operador de la Compañía Telefónica de la Gran Vía de Madrid, las cosas eran muy distintas. 4.500 telefonistas, todas uniformadas como doncellas negras con su cuellecito blanco, producen en la gran sala en la que están, un rumor a medio tono. Desde el ángulo que observa el reportero se ofrece un panorama de cabecitas abrazadas por la diadema del micrófono *de microplastón*, como cuerno invertido ante la boca. Si se agudiza el oído, se distinguen entre el rumor unas frases cortas que van dejando caer: «*Cuelgue que se le avisará; Van 3 minutos; Marque el 03*». Blancas manos, que parecen jugar a sacar y meter cables azules por unos agujeritos, realizan un movimiento que continúa imparable hasta que acaba el turno.

Cuando termina, las operadoras pasan por el bar que Telefónica puso a disposición exclusiva de sus trabajadoras. Un bar moderno en el que se les servía café gratis y les proporcionaban las revistas del día. Bar con flores, divanes y radio. Y además dos teléfonos desde donde poder llamar sin costo alguno. Los teléfonos son la cabeza de pequeñas colas.

—¡Pepita por Dios, acaba!

—Un momento... ¿Qué dices?

*La chica que está detrás aproxima la cabeza a la de la que habla y grita:*

—¡Van doce minutos y todas tenemos novio!

*Y al decirlo corta la comunicación a su compañera.*

El periodista está cohibido. Tiene la sensación de que ha entrado en un gineceo. Pero una joven de Almería le saca de la contemplación con una advertencia severa.

—*¡Nosotras hablamos con nuestros novios siempre fuera de servicio. Que le quede bien claro que cuando no atendemos a un abonado es porque estamos atendiendo a otro!*

#### ANIMADORAS

En la posguerra, muchos cafés madrileños bostezaban de viejos. Sus divanes contagiaban la enfermedad del sueño, y los dueños buscaron animadoras, o cantantes de canciones ligeras y alegres que diluyeran sus almas antiguas. El viejo café Calatravas era uno de esos. Allí, decide citarse el periodista con una novietta que se retrasa hora y media. *Pero, qué es una hora y media de espera en un café con animadoras? Nada. El tiempo huye rápido aventado por la música frívola y por la visión del contorsionismo de la espléndida mulata Rizo, que parece imposible que sea de Vallecas.* La mujer exuberante salta, se dobla y retuerce bailando al son de una marimba tal cual si tuviera hormigas en la espalda. *¡Cómo baila esa mujer!* piensa el periodista olvidado ya de su cita.

Las animadoras se contrataban en Agencias que les cobraban hasta el 20% del salario. Animadora no podía ser cualquiera. Tenían que pasar un examen en el Sindicato del Espectáculo. Si aprobaban, obtenían un carnet que les permitía ganarse así la vida. Una ganancia que por lo regular era obtener 10 pesetas al día en Madrid y 20 si iban a provincias.

—*Hay academias, ¿sabes? ¡Y hay demasiadas animadoras! Yo creo que por lo menos una en cada casa. Cantar es bonito; a las chicas les atrae mucho esta profesión.*

—*¿Os dan buenos sueldos?*

—*Según donde se trabaje. ¡Las hay que ganan 10 pesetas y que por 20 salen a provincias! En cambio hay quien cobra hasta veinte duros.*

De buenas vocalistas, de las que cobran 100 pesetas al día, se dan nombres: Rina Celi, Mary Merche...

La «animación» estaba permitida hasta las 9 de la noche. Es pues la hora de levantar el vuelo camino del vetusto café Castilla de la calle Las Infantas para ir a cenar. Al llegar, Doña Matilde, la dueña, conversa con unos clientes. Echa una mirada circular al local y exclama ante el empapelado de caricaturas de vivos y muertos: *¡Con una sola animadora que actuara aquí cambiaría todo el color de esta respetable casa!*

#### VENDEDORAS DE GRANDES ALMACENES

Las Sederías Carretas, que se instalaron en la Gran Vía (antecedente de las Galerías Preciados) fueron símbolo del progreso de la ciudad, y aun-

que no fueron los primeros grandes almacenes, sus nuevos planteamientos comerciales, las relaciones laborales y de personal que premiaban el trabajo bien hecho, y una creativa política de ventas que incluía la selección exquisita de sus vendedoras, iban a proporcionar a la empresa de Don Pepín Fernández un éxito comercial sin precedentes en España.

La selección de personal fue un puntal muy importante en el éxito de ventas. Las muchachas seleccionadas eran la *crème* de las dependientas. Se las uniformaba con la batita negra con cuello blanco que había dado tanto juego como referencia estética de elegancia en sirvientes. Las chicas tenían que tener juventud y belleza, ser pacientes y aprenderse bien aquello de «el cliente siempre tiene razón», conocer el artículo y saber venderlo. La psicología del público se podía enseñar en los cursillos que a tal efecto proporcionaba la empresa, pero la juventud y la belleza debían traerlas puestas.

A los grandes almacenes acudían a matar el tiempo los estudiantes sin dinero que *chicoteban* a las dependientas y se distraían mirando la variopinta mercancía que se vendía. También acudían a pasear mujeres ociosas de clases ricas, seguidas de sus perritos, cuyos caprichos y modos despóticos mareaban a las dependientas que buscaban agradarlas. En total Sederías Carretas disponía de 30 secciones diferentes donde se podía encontrar todo lo que uno buscara.

Las dependientas estaban clasificadas en tres categorías, y el sueldo máximo era de 300 pesetas al mes, más algunos pluses. Las que menos, ganaban exactamente la mitad, 150 pesetas. Abrían a las 9 de la mañana y trabajaban 8 horas interrumpidas por las dos horas para comer. Sólo libraban los domingos, así que la queja expresa y constante es el poco tiempo libre de que disponen, que casi *ni pueden verse con los novios*. Aún y así, hay quien prolonga la jornada cogiendo puntos a las medias en su casa. Sin embargo, y a pesar de sus quejas, las vendedoras de grandes almacenes eran maestras en sonreír. Fue cuando la sonrisa se reveló nítidamente como un arma muy comercial.

#### TAQUILLERAS Y ACOMODADORAS

Las tardes de los sábados y las mañanas de los domingos, se observan dos largas filas de personas que zigzaguean calle abajo con la intención de comprar las localidades para el cine. Las dos ventanillas donde comienzan, situadas a ambos lados de la puerta son para despachar distintas localidades; Patio y Paraíso. Dos muchachos con pinta de estudiantes se aproximan y piden:

—*Dos gallineros para dos rajás.*

La taquillera corta de un taco un par de billetes y les cobra.

—*Son gente de buen humor que les da por llamar de maneras raras a las localidades. Nosotras ya conocemos su lenguaje. Unos dicen cielo raso, otros sleeping tabla. Ayer me pidió uno un diván estratosférico.*

—*¿Y eso que es?*

—*Se comprende. La localidad más alta del cine, es decir la más barata.*

Se sientan tras la ventanilla a las cuatro de la tarde y se van de noche, casi a punto de cerrarse el Metro, pero en los ratos vacíos engordan el punto de jersey, o adelantan la novela. Su gran sacrificio, como en el resto de sus congéneres, es la incompatibilidad festiva con los novios. En los cines, los días de fiesta son los que más trabajan, al revés que en otras profesiones.

—*Fíjese mi novio trabaja en una oficina, y con lo que me gusta a mí ir a la sierra, él descansa el domingo y yo el jueves, pues nos está vedada la excursión semanal.*

Trabajar en un cine era muy buen empleo. Su salario era de diez pesetas los días laborables y quince los domingos y días festivos por acudir de mañana a despachar «venta anticipada». Pero el grueso estribaba en las propinas que les ponían por delante los espectadores que querían determinadas filas.

Dentro del cine de sesión continúa hay una acomodadora sentada en la última butaca. Espera a que se abran las gruesas cortinas que dan acceso a la sala para levantarse y acomodar al que entra, que le ofrece siempre, o casi siempre, una propina. Si no fuera por ellas, la acomodadora no podría vivir, porque el sueldo es de un duro.

—*Qué sacan de propinas?*

—*Según. Por lo general en cines de barriada, de 8 a 10 pesetas las dos acomodadoras de patio; las de arriba sacan de 5 a 7 pero en cines de estreno y en festivos se puede llegar a veinte o incluso hasta 50 Ptas.*

—*¿Qué hay que hacer para conseguir un puesto? Porque yo tengo una amiga que está sin empleo, la pobre.*

—*Para ser acomodadora hay que estar inscrita en la Oficina de Colocación y tener el carné de paro, pertenecer al sindicato del Espectáculo y esperar a que una Empresa te solicite. Las vacantes son muy raras porque somos jóvenes y sin ganas de morirnos.*

—*Pero se pueden casar..*

—*Claro, pero eso es muy difícil también.*

—*¿Por qué difícil?*

—*¿Sabe Vd. de algún piso que se alquile? Porque yo le cedo el puesto a su amiga por un piso en alquiler.*

Esta acomodadora lleva una cuenta muy curiosa. La película «Rebeca» le produjo en las dos semanas que estuvo en cartel, 328 pesetas. Ella cataloga la calidad de las películas por el monto económico que le producen las propinas. Los novios son los más rumbosos, (será porque el amor siempre es espléndido), y los menos, los viejos. Aunque luego reflexiona y corrige: *Bueno, las mujeres dan menos aún que los viejos, rara es la que suelta un céntimo, y cuanto más joven, peor.*

*Entra un viejecito, la acomodadora lo enfoca con el sol cónico de su linterna:*

*—Buenas tardes, don José*

*—Buenas tardes, hija.*

*—Es don José —me dice—el padre de Marta, la taquillera. El pobre viene todas las tardes, como no le cuesta la entrada...*

*—¿Un devoto del cine?*

*—¡Oh! Viene sólo a dormir un rato, huyendo de las chinches y del calor de su casa.*

#### COMISIONISTAS

Las comisionistas eran mujeres que se buscaban la vida correteando con un muestrario bajo el brazo por esas calles de Dios. Eran lo que hoy llamamos representante.

Considera el periodista en 1944, que *«Ir buscando lo eventual de la comisión requiere un temperamento heroico o aventurero, o una necesidad ineludible.*

*—¿Cuál de estas cosas la mueve a tener este oficio, señorita?*

*—Quizá las dos. No sé aclimatarme a un pequeño sueldo fijo.*

*—Pero más vale pájaro en mano...*

*—Para pájaro flaco más valen ciento volando. Yo podría estar modestamente colocada en una oficina —que es tanto como cerrarse el horizonte al porvenir de las ambiciones—empeñando mi relativa libertad por cincuenta o sesenta duros al mes. Pero, las oficinas para las mujeres resuelven tan poco... No son más que la sala de espera al matrimonio, una salita de espera muy mediocre, de segunda clase.*

Claro que nuestra comisionista lleva varias representaciones juntas; La casa de drogas Valmaseda, un depósito de cera y distintas marcas de artículos de perfumería, brochas, papel higiénico, bolas de lejía... La mejor de todas es, sin duda, la de papel higiénico, que la permite ganar 800 pesetas de comisión cada 3 meses. Entre unos artículos y otros la mujer sale por 2000 pesetas al mes, aunque hay meses malos que solo saca 500 pesetas, y se gasta lo suyo en zapatos y viajes de Metro. Ella misma reconoce que

su industria es pujante y escasa la competencia. Hay pocas mujeres que se decidan por un trabajo que exige confianza, seguridad en si misma y mantener todo el tiempo un espíritu independiente.

—«*Ninguna chica sueña con dedicarse a las representaciones. La primera ambición de trabajo de una muchacha, pasadas ya las quimeras de novela rosa, suele ser una oposicioncita: Correos, Telégrafos, Hacienda... Fracasa ésto y la ambición deriva a depender de una industria, a colocarse de mecanógrafa, etc. Mas si la colocación se hace esperar y la necesidad económica apremia busca lo que sea, indagando entre sus amistades o en las secciones de anuncios por palabras de los periódicos ¡Como sea! Y siempre halla un:» Señorita buena presencia se necesita para representar artículo fácil venta» Pero como el artículo de «fácil venta» es difícilísimo colocarlo, la muchacha realiza visitas inútiles y el cliente mismo la va iniciando: «Si en lugar de eso trajera tal cosa...! Y si ella es espabilada busca la tal cosa, y la suma a su lista de artículos.*

## ENFERMERAS

En los años posteriores a la Guerra Civil, la población de Madrid, sufría de pobreza y le faltaban recursos sanitarios. La Iglesia y otros grupos seculares filantrópicos mantuvieron un gran número de centros de asistencia de distinto nivel, para enfermos y necesitados

La formación de las enfermeras en este periodo de posguerra estuvo marcada por la variedad de centros e instituciones, tanto públicas como privadas, donde se profesionalizaban enfermeras militares, matronas, practicantes, enfermeras visitadoras, enfermeras de la Cruz Roja, enfermeras del Cuerpo de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS...

La Escuela Profesional de Enfermeras de la Cruz Roja disponía en el verano de 1944 de 20 plazas para cubrir. Las plazas están publicitadas en las oficinas de la Asamblea Suprema, en el Paseo del Cisne 18, y Mejias, cuando piensa en ellas, no puede evitar el recuerdo de las enfermeras que conoció en guerra:

*Las enfermeras... palomas de nieve, sonrisa sobre el paisaje con niebla, manos que vendan con amor de caridad... Imágenes de ayer acompañan mi camino. Un tren hospital machacando el silencio nocturno por campos desolados, aún calientes de lucha; un tren cargado de ayes y amarguras rodando entre las sombras de una mágica noche estival. Y entre la carne rota de los que volvían, ellas, vírgenes pálidas con la cruz colorada en el albor de la frente, derramaban cuidados de bien y de paz.*

—Dígame, doña María Luisa, ¿cómo se hacen enfermeras?

—De la Cruz Roja existen dos clases: las profesionales y las damas auxiliares voluntarias. Estas últimas son asociadas de la Institución que prodi-

*gan su labor de caridad en nuestros dispensarios y hospitales, donde se las forma y prepara. Las profesionales pueden cursar la carrera en dos escuelas; la central de Madrid y la de Barcelona. Para ingresar necesitan sufrir un examen previo de cultura o tener aprobados cuando menos tres años de Bachillerato. Se requiere tener entre 18 y 30 años para ingresar, y se las somete a un minucioso reconocimiento médico. Se necesita tener mucha salud para ser enfermera. Luego, hecho el ingreso en la escuela pasan un período de prueba de tres meses y comienzan sus estudios que duran tres años en internado.*

—¿Y qué estudian?

—Anatomía, fisiología, higiene, dietética, farmacología, prácticas de laboratorio... Estas chicas efectúan sus prácticas en el hospital y dispensario de San José y Santa Adela. El dispensario de Santa Adela es modelo de dispensario en el mundo. Las enfermeras profesionales de la Cruz Roja se hacen a base de una gran selección. Salen con un sueldo de 5.000 pesetas y quinquenios de 1.000; disfrutan además de ciertas ayudas; «casas de verano» para las que están fatigadas en Elizondo y Burgos y posibilidad de becas para trasladarse a escuelas internacionales en ampliación de estudios. En servicios de puericultura, en la lucha antituberculosa, en todos los sitios en donde exista dolor habrá enfermeras de la Cruz Roja.

Ajenas a la Cruz Roja existen enfermeras que se titulan en las Facultades de Medicina. Su carrera se compone de dos cursos con asistencia a clases y prácticas de dos meses. Éstas han de concurrir luego a concursos y oposiciones, o se colocan en clínicas particulares

Es fama de nuestras enfermeras haber sido siempre extraordinarias profesionales. Hoy, Francia e Inglaterra, Suecia, el mundo Hispanoamericano y Norteamérica firman convenios con España para reclutar a nuestras enfermeras que ya no tienen que dedicarse a escribir recetas o a ocupar puestos administrativos en las oficinas del INEM.

#### FORRADORAS DE BOTONES

La moda de forrar los botones surgió a partir de una necesidad. La escasez de caucho, celuloide y corozo con que se fabricaban obligaba a usar madera, lo que les daba a los botones un aspecto pobre. De modo que se optó por forrarlos como una bonita y socorrida solución. Lo malo que, al contrario de los de pasta, éstos no se podían mojar y había que descoserlos cada vez que se lavaba la prenda so pena de mancharla con la herrumbre que producía el agua en la fornitura.

*«Se forran botones» El rótulo pertinaz, clavado en el quicio de una puerta, me atrae al interior de una casona vieja con escaleras destartalladas.*

—¡Portera! ¿Dónde forran botones?

—*En el principal interior D.*

*Subo, subo, subo... ochenta y cuatro escalones. Bajo, entresuelo, primero, primero A y principal, que es el último piso. Tiro del cordón mugriento que cuelga de la pared —el cordón de un albornoz de jubilado— y suena dentro una campanilla.*

—*Sí señor, pase usted.*

*Es una joven rubia y blanca, vestida de negro —¡Señor, qué bien sienta a las rubias el luto!*

*En Madrid trabajan 3.000 «botones». Cada chico de éstos lleva en el uniforme de 24 a 56 botones dorados, porque los hay con cuatro filas de 14 piezas cada una. Son pues, en número redondos, 250.000 botones de metal... Pienso que en darle brillo a la botonadura pierden los chicos de los hoteles casi una hora que no la cuentan de su jornada de trabajo, y forrándolos, pues ¡claro! conseguiríamos...*

*La muchacha ríe*

—*¿En cuanto tiempo podría forrarlos?*

—*En un año, y puedo cobrar el trabajo según las tarifas... (hace números) 5.000 pesetas escasas si trabajo al día 14 horas.*

—*¿Usted trabaja 14 horas diarias?*

—*No; por desgracia, no trabajo ni dos horas. ¡Es que en forrar un botón se tarda tan poco..! de un minuto a minuto y medio.*

—*¿Vive usted sólo de este oficio?*

—*No; pero es una ayuda. Yo soy tejedora.*

## SE COGEN PUNTOS

En las tiendas de «confección» se reservaba un sitito a la vista del público donde una mujer sentada ante una pequeña mesa, cogía los puntos que se soltaban de las carísimas medias «de cristal» o de gasa. Su actividad se anunciaba en un cartel colocado estratégicamente dentro del establecimiento y en el escaparate. Con buena grafía estaba escrito «Se cogen puntos».

Con frecuencia, la «cogedora» se mostraba a través de las lunas del escaparate y trabajaba impasible ante la curiosidad de los viandantes que se paraban atraídos por el movimiento de sus manos que hacían volar a la aguja neumática, reparando maravillosamente el tejido herido de la media.

—*¿Es suya la máquina, señorita?*

—*Todavía no, aún me faltan que pagar unos plazos.*

El precio de una maquina de coger puntos oscilaba de 3.600 a 5.000 pesetas, pero como el manejo se aprendía en 3 días, fue una apuesta industrial autónoma que eligieron muchas mujeres para ganarse la vida. La

máquina realizaba en tres minutos el trabajo que a mano se llevaba como mínimo un cuarto de hora. Cobraban 25 céntimos por las carreras más pequeñas, es decir las que solo tenían suelto un punto, y si no pasaba de 5 centímetros de larga. Cuando el enganchón se llevaba dos puntos, la reparación subía ya a una peseta. Este baremo de precios, permitía a una «cogedora» ganar unos días con otros, tres duros.

Fue tal el éxito de esta industria, que no hubo tienda que no alojara una mujer que cogiera los puntos. Mercaderías, perfumerías, panaderías, tintorerías... Eran las medias de ultragasa y de cristal las que más se estropeaban; las más finas y delicadas de entre todas que a su vez eran las más caras. Un par de medias de cristal costaba 150 pesetas. Carísimas, sobre todo comparadas con las 16 pesetas que costaban las de seda, hasta el momento las reinas de las piernas femeninas. Sucedió con las medias lo contrario que con otras prendas, cuanto más baratas menos se rompían.

Una estrella de cine, Mari Delgado, llevaba a la cogedora entrevistada todas sus medias para arreglar:

*—Es una gran cliente porque se gasta al año 3000 pesetas en medias y en el arreglo de puntos entre 300 y 400 pesetas. La cantidad es aproximada porque como es una cuestión de suerte.... Lleve en cuenta que un par de medias caras, lavándolas cada vez que se ponen, no duran más de quince posturas. Y que las artistas, en cuanto que hay que arreglarlas un par de veces, las desechan. Por eso ve usted tantas sirvientas con medias de gasa, porque se las regalan sus señoras.*

*—Y una obrerita ¿Qué gastará en medias y arreglos?*

*—En arreglos muy poco, tal vez nada. Ellas compran un tipo de media que oscila entre 8,50 y 11 pesetas. Tiene esa media muy buena vista y se rompe de tarde en tarde. Un punto cada dos o tres semanas, y casi siempre se lo cogen ellas. Es fácil y suelen ser habilidosas. Las obreras, como mucho gastar, gastan 150 pesetas al año en medias, y las hay que en el verano se pintan las piernas para no tener que usarlas.*

*—Pero se gastarán el dinero en pintura.*

*—No crea, con un real de achicoria y agua quedan las piernas con un color salvaje maravilloso*

## RELOJERAS

Había en Madrid, un poco más allá del barrio de Goya, un descampado en terraplén que conducía a una calleja de pueblo pequeño a la que animosamente dieron el nombre de El Porvenir. Al número 13 acudían todos los días 250 muchachas para fabricar relojes, *esos artefactos que cuentan el latir del tiempo*. En una nave espléndida con techo de cristal, llena de prensas y tornos en fila, manos delicadas se introducen en maquinotas.

Un vistazo general ofrece un espectáculo de filas de mujeres sentadas unas frente a otras, filas que alternan caras y melenas sobre espaldas azules, fila de caras, fila de melenas, pero están separadas por unos tablerillos laterales que demarcan el espacio y evitan además conversaciones improductivas.

En otro espacio de la nave se alinean máquinas automáticas de fresar. Una mujer atiende dos a un tiempo. En este momento de la visita, la producción es de despertadores, (Brasil ha hecho un pedido importante).

Cada reloj que fabrican consta de 180 piezas sueltas que se van ensamblando en «conjuntos parciales». Una muchacha de 14 años se encarga de construir el conjunto parcial del martillete de alarma. Gana 5 pesetas con 60 céntimos, aunque está contenta. Entró ganando 3,50.

Mejías las ve como *hadas con callos en las manos*. La fábrica rinde al completo en dos turnos. No son fijos, sino que se alternan cada 15 días. Uno de 7 de la mañana a 2 de la tarde y otro de 2 a 9 de la noche. Pero como casi todas las muchachas que trabajan en el Madrid de posguerra, las manos calludas siguen laborando después del turno. Unas cosen en casa, otras cogen puntos, pero ninguna dispone de un reloj de pulsera, que tanto les gusta, en el que consultar la hora a la que deben poner fin al trabajo.

#### EL SERVICIO DOMÉSTICO

*Siempre salen juntas Blanca, Lorenza y Dominica. El de la carbonería las llama «la red nacional» porque son respectivamente de Madrid, Zaragoza y Alicante. Por las mañanas cantan como las alondras, sólo que mucho más fuerte y las distintas canciones se mezclan en el tubo del patio formando un gracioso cóctel musical. Lorenza sirve en el primero. Blanca en el segundo y Dominica en el tercero. Desde las ocho no hay quien duerma en toda la casa. Dominica es la más sentimental. Quizá hay un refrán que diga: «Dime lo que cantas y te diré cómo eres». Pues ella canta «Limosna de amor», «Bésame mucho», siempre cosas espirituales, y alarga y columpia las notas en difíciles trémolos de su inspiración. A Lorenza —la zaragozana— rolliza y colorada, le da por el flamenco. Se sabe los repertorios de La Piquer y de Manolo Caracol, y los suelta muy aprisa para que le de tiempo a cantarlos completos en el día. Pero los sábados cambia el disco. Los sábados saca las alfombras al balcón y las apalea rudamente, llevando con los golpes mientras canta, el compás de esa copla que dice:*

*... Y si lo son que lo sean,  
A nadie le importa nada,  
Ellos pagan lo que deben, ¡Aúpa!  
Al terminar la jornada.*

*En ¡Aúpa! Es donde le suelta el palo más fuerte a la alfombra...*

A Blanca la colocó su madre de niñera en la casa de los Sres. de Baranda por cinco duros y la comida. A Dominica no la pagan nada. Entró sirviendo en la pensión «La Estupenda» con dieciséis duros al mes y desde hace tres años todo se lo dejan en deuda. *¡Allí no hay quien cobre, ni quien pague! No señor, ni los viajeros! A veces hay que pedirles que pongan algo a escote para llevar la comida... ¡Y se niegan!*

Lorenza la saludable, sirve a Don Bautista, un catedrático de latín con siete hijos que tienen la costumbre de subir la escalera grabando frases en el yeso de las pared a punta de navaja.

—*¿Saludable, dice? Pesaba 72 kilos y peso 50, gracias al régimen de acelgas y chicharros, porque como se reúne tanta gente en la casa, el catedrático no da de sí para más. ¡Menudos trajines, hacer once camas, limpiar ocho habitaciones, ir por la leche, por el carbón, por la fruta; que si el niño se hace pis, que si se hace pos, fregar, barrer...¡Y doce duros al mes!*

—*No podréis mandar mucho a casa*

—*A casa? Ni pensarlo. Se gastan al mes de dos a tres pares de alpargatas que valen a ocho pesetas el par —la mitad del sueldo—En el verano hay que ir reuniendo para poder comprar el abrigo de invierno. Y luego que en Madrid no se puede andar sin la permanente.*

—*¿No os dan la ropa?*

—*En algunas casas dan uniforme y hay sirvientas que ganan hasta dieciocho y veinte duros, pero son contadas. A nosotras nos dan un mandil, y gracias. Y no sabe usted lo que es subir los cubos de carbón por las escaleras, que en el ascensor no nos dejan, y no hablar con el novio más que de domingo a domingo, y..., y..., y...*

## FOTÓGRAFAS

A estas profesionales no las denomina así porque ejerzan de reporteras gráficas, ni retratistas de estudio, labores en donde se ha de dominar la técnica y el arte fotográfico. Estas mujeres trabajan en las cabinas fotográficas instaladas en un principio en los grandes almacenes o en los bares de mucho tránsito, y se le antojan las muchachas a Mejias unas Dianaz cazadoras que pertrechadas con ametralladoras fotográficas en lugar de flechas, disparan seis ráfagas de flases para cazar seis instantáneas y entregarlas también instantáneamente. Todo por 3 pesetas.

*Isabelita lleva cinco años en este oficio, es asturiana, de Oviedo; sirve ahora una cabina en el número 25 de la calle Mayor. A la puerta del Photomaton hay dos largas vitrinas que muestran, clavados como en cajas de naturalista coleccionador de insectos, retratos diferentes. Algunas veces los miramos al pasar y nos encontramos sorprendidos con la imagen de aquel García, de Pérez o de Rodríguez, tan modositos en la oficina, tan serios y*

*aquí con una chistera absurda o un gorro de papel de periódico a lo Pinocho, haciendo de optimista.*

—¿Ocho horas de trabajo?

—Sí, pero las de más trabajo son, desde las once a la una por la mañana, y de las seis a las nueve por la tarde. ¡Ah! Y los domingos; los domingos es horrible. Se nos llena esto de soldados y chicas de servir. Como tienen el día libre, vienen muchos juntos.

Los clientes se retratan sobre combinaciones de fondillos pintados, que simulan cosas diferentes, y tienen gorras y sombreros para cada fondillo. Por ejemplo, hay uno que simula el interior de un automóvil. El que posa coge la rueda de un volante entre las dos manos y se pone una gorra de taxista. Hay el de un aeroplano, el de un barco, y el aro del timón, y todo; hay otros que son cenefas de rosas, y de margaritas...

—Las chicas del servicio doméstico prefieren retratarse fingiendo que hablan por ese teléfono de madera.

—Claro, como a las amas les molesta tanto que ellas hablen por el de la casa.

—Algunos son muy graciosos: «¿A cómo valen las afotos de medio cuerpo parriba? ¿Y la de cuerpo presente?»

—Hay quien viene con unas greñas enormes y quiere que lo saquemos pelado. Entonces los mando que se mojen la cabeza en esa pila y les pongo sobre el cabello una media de gasa muy tirante, que en la fotografía da esa sensación. Por lo regular los que vienen a retratarse son gentes de buen humor. Las modistillas y las obreritas eligen, por lo general, un sombrero pamelado que tenemos, de alas grandes, con una flor. Cada cual tiene sus gustos. Hay quien quiere las fotografías en color —sobre todo los niños— y se las iluminamos. De este trabajo nos corresponde a nosotras el diez por ciento además del sueldo, que son diez pesetas. Aquí yo vengo a tirar unas cien tiras de seis fotos por día.

—¡Dieciocho mil retratos al mes! Y lleva cinco años. ¡Se ha hecho ya casi dos millones de fotografías! ¡Más que habitantes hay en Madrid!

—Pues en la cabina del bar Flor, que es donde más se hacen, se tiran al día casi mil fotos.

—¡Uf! ¿Cómo se metió Vd. en este oficio tan... fotomatónico?

—Porque no sabía ninguno y como éste es sencillo... Pero me aburre mucho, tengo ganas de perderlo de vista. Cuando me case... ¡Y no me haré fotografía de boda!

El matrimonio es un anhelo común de las muchachas que se percibe con claridad en todos los reportajes. A lo largo de las 17 vidas laborales seleccionadas de las 38 que conforman la serie, queda claro que, en este momento, las mujeres no buscan con el trabajo la independencia del hombre, sino que quieren aportar el dinero que hace falta en el hogar, y en muchos casos, son las únicas sostenedoras de la familia. Las ganas de casarse y formar una familia se deben, no cabe duda, a su alto sentido de

la responsabilidad, al mandato biológico de la reproducción y tampoco hay que dejar de lado el mandato social de hacer grande al Estado (la familia es el núcleo básico de la sociedad).

Pero aunque sus actitudes disten mucho de plantear una emancipación, con su presencia en las empresas y en los escenarios laborales, las «muchachas que trabajan» conseguirán que poco a poco la mujer deje de ser invisible. Después del matrimonio les espera en la casa otra tarea infinita y mucho más ardua: Obtener, con su excelente trabajo doméstico y con su absoluta dedicación, el máximo rendimiento del pequeño salario del hombre. Y así fue como se hizo cierta esa greguería de Ramón Gómez de la Serna, que decía: ***Madrid, es que las madres hagan abrigos a sus niños.***